

## La modernidad de Dickens

'Los papeles de Mudfog' es una antología de textos que destilan sarcasmo, ironía y humanidad

■ J. ERNESTO AYALA-DIP

Cada vez que leo un libro de Dickens, me acuerdo de Cervantes. Y según qué libros del escritor inglés, me traen a la memoria la silue-

ta de Sancho Panza. Precisamente en el capítulo XXII de la segunda parte de 'El Quijote', sale un individuo que se hace llamar humanista. Se trata de un investigador de asuntos innecesarios: los asuntos y las investigaciones. Un asunto que investigó es por qué Virgilio no consigné en su obra quién fue el primer hombre que sufrió un catarro. Pues bien, como este humanista se pavonea delante de nuestro queridísimo escudero,



**LOS PAPELES DE MUDFOG**

Autor: Charles Dickens. Trad. Angeles de los Santos. Antología. Editorial: Periferica. 192 páginas. Cáceres, 2014. Precio: 16,75 euros

éste no tarda en retarlo a que sea capaz de averiguar, mediante sus densos estudios humanísticos, quién fue el primer hombre que se rascó la cabeza. Cuando leí este capítulo, no pude dejar de acordarme de la novela póstuma de Gustave Flaubert, 'Bouvard y Pécuchet'.

'Los papeles de Mudfog' es un conjunto de textos humorísticos que Dickens fue publicando en la revista 'Bentley's Miscellany', de la que fue editor, entre 1837 y 1839. Solo en 1880 estos textos fueron reunidos en un volumen. Leyendo los títulos, ya podemos saborear el singular humor del maestro inglés. Un texto se

titula: 'Informe completo de la primera reunión de la Sociedad Mudfog para el avance de todo'. Mudfog es una ciudad inventada por Dickens que se ha hecho con un alcalde llamado Tullumble, un dechado de ridiculidad andante. Otro título: 'Robert Bolton, el caballero con contactos en la prensa', que relata cómo un individuo insignificante se atribuye primicias periodísticas dignas de endilgarse al primero que se cruce en su camino.

El sarcasmo, la ironía y el humor nunca fueron en Dickens gratuitos. Fueron mecanismos inherentes a su técnica narrativa y a su concepción moral del mun-

do y de la vida. Cuando, por ejemplo, se lee la manera en que este humor se despliega en el texto sobre la Sociedad para el avance de todo, además de una demoleadora metáfora sobre la inutilidad de algunas investigaciones, solo para que nada cambie y se mantenga inofensivamente en su orden anterior, lo primero que nos llama la atención es su extraordinaria modernidad. Les aconsejo a los estudiantes y a los profesores de las escuelas periodismo que no dejen de leer este imprescindible libro.

Para el final no quiero dejar de elogiar a Angeles de los Santos, por sus impecables traducción y postfacio.

## Thomas Pynchon y la América posmoderna

El genio sin rostro de la novela estadounidense recrea en su última obra, 'Al límite', el ambiente de su país poco antes de los atentados del 11-S y las secuelas de la tragedia durante los seis meses posteriores

NOVELA

IÑAKI  
EZKERRA



**AL LÍMITE**

Autor: Thomas Pynchon. Trad. de Vicente Campos González. Editorial: Tusquets. 492 págs. Barcelona, 2014. Precio: 22 euros

**A** Thomas Pynchon (Nueva York, 1937) le gusta levantar acta en sus novelas de los grandes acontecimientos norteamericanos de la época que le ha tocado vivir, bien sean fenómenos socioculturales, bien sean catástrofes económicas o atentados terroristas. Y en esa afición se detecta un inconfesable signo de conformismo desde el momento en que acepta como «hitos históricos de su país» los que proponen los teledinarios, y la versión oficial del poder. Luego da su versión contestataria y contracultural de los hechos, pero por de pronto su narrativa los acepta; no nos propone «otra historia diferente». En este sentido, su última novela, 'Al límite' no es una excepción. Pynchon nos lleva al Nueva York inmediatamente anterior a la

caída de las Torres Gemelas e inmediatamente posterior a lo que se llamó «crisis tecnológica» o «estallido de la burbuja puntocom» y que no consistió en otra cosa que en la quiebra masiva de empresas vinculadas a internet, que habían experimentado en los años previos al cambio de siglo un crecimiento meteórico basado en la especulación económica y en el hinchamiento artificial de sus valores, quiebra en la que, por cierto, los analistas ven el inicio de la recesión que se cerniría sobre todo Occidente.

Pues bien: 'Al límite' nos sitúa en las vísperas, y a las puertas del infierno. Su tesis es la del tópico: nada volvería a ser como antes en ese después. Y para ilustrarla nos presenta a

Maxine Tamow, una sugerente detective en la que contrasta lo transgresor con lo convencional, la faceta de madre de dos niños a los que se empeña en llevar al colegio, a unas edades en las que quizá ya no es necesaria esa responsabilidad materna, con la de investigadora de fraudes económicos de medio pelo a la que el hecho de que le quitan la licencia no le impide ir armada y seguir trabajando en una situación de ilegalidad. Maxine mantiene a su vez con Horst, el exmarido, una de esas relaciones eternas, enfermizas y sentimentalmente ambiguas que le gustan a Pynchon y que llevaban al detective emporrado de 'Vicio propio' a ayudar a su antigua novia en la búsqueda del tipo del que estaba enamorada y que era un magnate desaparecido. La aventura de Maxine que da cuerpo al libro y teje su trama argumental se inicia cuando se pone a investigar a Gabriel Ice, un sujeto poco transparente que ocupa el puesto de consejero delegado dentro de una empresa de seguridad informática de la que parten turbios negocios, feos vínculos con los centros del poder financiero y -lo más turbador- inmensas sumas de

capital destinado a los Emiratos Árabes sin otro objetivo que el del patrocinio de actividades terroristas.

Las pesquisas de nuestra heroína la terminarán sumergiendo en una tupida red de amenazas y una pintoresca galería urbanita poblada de personajes de lo más variopintos y cercanos al cómic, como estafadores, piratas cibernéticos, hackers, siniestros miembros de la mafia rusa, neoliberales con falsos escrúpulos, yuppies que fueron hippies en otras novelas del autor pero en los que la posmodernidad ha dejado su huella y la ocasión de travestirse. Todo ese guardarropa sirve para ofrecernos un fresco costumbrista de los meses que precedieron y sucedieron al 11-S así como para hacer de la paranoia un estilo literario en el que la denuncia se confunde con la complacencia, y por el que Bush II puede compararse como culpable de la tragedia del World Trade Center. Y es que da igual que la paranoia sea un signo de rebeldía o de rendición, una reacción legítima del sujeto o una estrategia del poder ante la que éste sucumbe. Es difícil saberlo en esta novela en la que la libertad tiene tantos enem-



Thomas Pynchon, de joven, en una de sus pocas fotos.

gos por metro cuadrado que se les atribuye a estos una presencia demiúrgica que invita a la reaccionaria conclusión de que contra ellos no hay nada que hacer. Aquí están todos los males del presente metidos en un paquete narrativo: la corrupción, el terrorismo, la mentira política, la violencia, el control y espionaje de los otros, lo que una década después estallarían con Wikileaks...

'Al límite' es una admirable y grandiosa novela de trampas. Una de ellas es típica del género histórico: pro-

fetizar, desde el simulacro del tiempo pasado de la ficción y como si fuera el futuro, el presente que ya se conoce. Otra de sus trampas ya es 'made in Pynchon': busca la fascinación del lector ante la pesadilla que describe al detalle, porque también le fascina a él. Se entusiasma ante el espectáculo del Nueva York contra el que arremete y se gana al lector gracias a una complicidad inconsciente. No se puede describir así algo que no se ama. Y 'Al límite' es una rara denostación de América que suena a declaración de amor.